

Miguel Angel Vega

## Visión panorámica del movimiento literario del 42 (1)



En estos días desconcertantes que vive la humanidad tiene una significación moral de primer orden este homenaje tan elocuente que la Dirección del Liceo Lastarria ha querido rendir a su ilustre patrono con motivo de las fiestas recordatorias del primer centenario del movimiento literario e intelectual iniciado en Chile el año 1842.

Mi misión, en esta oportunidad, es reseñar en breves palabras las principales características de este acontecimiento histórico en las letras y en la cultura chilena. Procuraré cumplirla sin grandes circunloquios, atacando el tema desde sus ángulos críticos más importantes.

Historiadores y exégetas literarios hacen partir el notable despertar de los espíritus que advertimos en esta época, de las palabras pronunciadas por Lastarria

(1) Discurso pronunciado en la inauguración del busto de Lastarria en el Liceo de Hombres N.º 5 de Santiago, el 4 de mayo del presente año.

el 3 de mayo en el seno de la Sociedad Literaria que los alumnos del Instituto Nacional fundaran en 1843. Ahora bien, ¿qué dijo el maestro en su famoso discurso? ¿Por qué ocupa este documento un lugar privilegiado en nuestra historia literaria? Digamos, contestando a estas preguntas, que tanta admiración y tanto elogio están plenamente justificados en este caso. Las palabras de Lastarria fueron dirigidas, en primer término, a la juventud idealista de aquellos tiempos, en un llamado fervoroso para abrazar la bandera de la patria y defenderla por medio de la cultura; en segundo lugar, alienta en ellas una ardorosa defensa de la democracia, sistema político que el maestro acaricia en sus entrañas, y que jamás perdería de vista en sus largos años de existencia, por último, merece recordarse este discurso, porque de sus principales acápites irrumpen las primeras clarinadas de rebelión que en este rincón de América lanzara un hombre en nombre de la emancipación intelectual y política de todos los chilenos.

Quiere Lastarria para su patria una literatura auténticamente nacional, un país libre y soberano; un pueblo culto, laborando la grandeza de Chile en todos los órdenes de la actividad humana.

Es este hondo sentido social el que nosotros advertimos en el discurso del 3 de mayo, su levadura ideológica, la perdurable substancia interna de que está hecho.

Los escritores y los políticos del 42 no echaron al

olvido estas palabras; almas sensibles, tocadas por el gran fervor de la patria, a corto plazo demostraron estar preparadas para dar cima a la noble empresa a que los incitara Lastarria.

Advertimos en el conjunto de hechos y voces de esta época un apretado repertorio de ideas y sentimientos que los mozos del 42 interpretaron, ya sea en el vuelo ágil del verso o en la ruda gracia del ensayo o del discurso, con rara uniformidad. Destácanse entre estos sentimientos e ideas cuatro motivos culturales de hondo arraigo en los espíritus, cuyas raíces están más lejos de las simples frontesas individuales. Debemos enumerarlas en esta ocasión, aunque sea a vuelo de pájaro.

En literatura, les interesó ver implantado entre nosotros los ideales del Romanticismo literario, escuela que por estos años está dando opimos frutos en el árbol de la vieja cultura europea, y que en Argentina supo impulsar, antes que en ningún otro pueblo americano, el genio creador de José Esteban Echeverría, el maestro de la juventud cuyana del año 37, de Sarmiento, de Mitre, de Alberdi, de Juan María Gutiérrez, de Vicente Fidel López, y otros preclaros emigrados que, poco antes o poco después del año 42, están ya incorporados a los destinos de la cultura chilena. No escatimamos con argumentos superficiales la significación profunda que tienen estas innovaciones en el progreso de las ideas y en el despertar de los jóvenes espíritus. Los mozos del 42, gracias al credo ro-

mántico, resucitaron nuestro pasado histórico, cubriéndolo de un velo de poesía y encanto que aun hoy día fascina nuestras almas. Las leyendas de Salvador Sanfuentes, como *El Teudo* y *El campanario*, los poemas de Guillermo Blest Gana o de José Antonio Soffia, los cuadros costumbristas de José Joaquín Vallejos y del propio Lastarria, buscan más de una vez su inspiración en motivos cogidos de nuestra historia patria, en episodios de la era colonial o en sucesos heroicos oriundos de los días cercanos de nuestra lucha emancipadora.

Dejamos en silencio, sin hacer mayores comentarios otros escritores y otros libros en los que se advierte la influencia romántica. No olvidemos, de todas maneras, creaciones tan altas de nuestras letras como *Durante la Reconquista*, la novela inmortal de Alberto Blest Gana, ni *Los recuerdos del pasado*, de Vicente Pérez Rosales, nacidas entre ambas al calor y bajo la inspiración de las ideas románticas.

Tanto como la implantación del romanticismo literario interesó también a esta generación la lucha por imponer en el medio social los principios del liberalismo político. Es éste el segundo motivo cultural perceptible en el lenguaje empleado por estos hombres aquellos años: Se desea destruir la herencia dejada por Portales, el gobierno demasiado autoritario y centralizado, la Constitución Política del año 33, los ancestros coloniales y los fantasmas negros de los tiem-

pos despóticos y atrabiliarios. Los ideales políticos, empero, sólo se cumplen mediante la acción constante y sin desmayo. Así lo entendieron estos hombres ejemplares, y por eso crearon clubes sociales, diarios y revistas de batalla, donde preparaban sus almas para la lucha de todos los días. ¿Cuál de ellos no estuvo en las reuniones del «Club de la Reforma» o en las famosas células de la «Sociedad de la Igualdad? Difícil sería señalar una sola deserción, una claudicación o una desesperanza prematura. Eran demasiado hombres para caer en desfallecimientos o entrar en compendias culpables.

Benjamín Vicuña Mackenna nos habla en sus «Relaciones históricas», extensamente de los Girondinos chilenos, de los Brissot, de los Vergniaud, de los Barboroux chilenos, que el sentimiento liberal y revolucionario había transplantado a nuestro suelo por esta época.

Señalaron el odio a España, la aversión al régimen colonial impuesto por los españoles en Chile y en América, como el tercer motivo de creación y de vida que anima a la generación del 42 en su tránsito por la cultura chilena. Es un odio sin eufemismos, sin medias tintas, salido desde lo más hondo del pecho. Latorria, como siempre, es el más alto representante de esta actitud antiespañola. Considera en muchas de sus obras, por ejemplo, en su memoria *Investigación sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial en Chile*, céle-

bre por tantos motivos, que de la cultura española debemos aprovechar únicamente el instrumento precioso de su idioma. Para él, Chile nace a la vida como nación independiente en año 1842. Esta fecha es el verdadero 18 de septiembre de nuestra historia. Generación de nuevos Adanes la suya, de hombres recién nacidos al mundo, el sentimiento antiespañolista que la animaba fué tal vez la causa de su fecundidad y el origen del sentido social tan hondo depositado en todos sus actos.

Dentro de este pensamiento escribe Francisco Bilbao su «Sociabilidad Chilena», Sanfuentes la leyenda El Campanario, Lastarria cuentos y novelículas como Rosa y el propio Don Guillermo.

Si se negó a España, se afirmó, en cambio, el prestigio de los pueblos europeos más inquietos y maduros en materias artísticas o políticas. A este sentimiento, bien podríamos denominarlo la fascinación de Francia. En efecto, leyeron los mozos del 42 con golosa fruición los mejores frutos de la cultura alemana, inglesa, italiana, aun rusa, pero Francia alcanzó preeminencias y favoritismos especiales en este sentido. Es el último amor, por lo demás, de estos viriles compatriotas.

.....

He aquí, señores, a grandes rasgos, las principales fases del movimiento literario cuyo centenario celebramos hoy día. Correspondió en él a Lastarria un papel

de precursor y animador que nadie sería capaz de discutirle. Si no tuviera otros títulos para merecer la gratitud nacional, acaso este solo, aunque sobran muchos otros, le hacen acreedor a este busto de bronce que, redivivo, lo incorpora al sagrado magisterio de este establecimiento como el maestro de los maestros y el orientador espiritual de nuestras juventudes.